

Seminario Teológico de Puerto Rico
Extensión del Alliance Theological Seminary
Programa de Maestría
San Juan, Puerto Rico

Reseña crítica

***“La identidad bautista y cuatro frágiles libertades”* por Walter Shurden**

Requisito parcial del curso de
Historia, Principios y Practicas Bautistas-CD785
Profesora: Dra. Jessica Lugo Meléndez

Alicia E. Liard Rosario
Fecha: 29 de abril de 2023.

Shurden Walter B., “La identidad bautista: Cuatro frágiles libertades” del original “The Baptist Identity: Four Fragile Freedoms”, Smyth & Helwys Publishing, Inc., Georgia; 1993 (Edición en Inglés), 115pp. ISBN 978-1-880837-20-7.

Walter "Buddy" Shurden es un prominente historiador bautista, predicador, autor y profesor de historia de la iglesia. Nació en Greenwood, Mississippi, el 1 de febrero de 1937, y siendo niño se mudó a Greenville, Mississippi. Obtuvo un título en Religión e inglés del de Mississippi College en Clinton, Mississippi, en el 1958. En enero del 1967 obtuvo una Maestría en Divinidad en el Seminario Teológico Bautista de Nueva Orleans. Shurden ha fungido como conferencista, profesor, pastor y es autor de varias obras sobre la historia bautista, incluyendo “The Baptist Identity: Four Fragile Freedoms” y “Not a Silent People: Controversies that Have Shaped Southern Baptists”.

Shurden es ex presidente del Departamento de Cristianismo, profesor de cristianismo en Callaway y director ejecutivo del Centro de Estudios Bautistas de la Universidad Mercer. También se ha desempeñado como decano de la Escuela de Teología y profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Bautista del Sur, profesor de religión en Carson Newman College y pastor de la Primera Iglesia Bautista de Ruston, Luisiana. Al retirarse en el 2007 de la Universidad de Mercer fue designado como Ministro General de la Universidad de Mercer. Está casado con la Dra. Kay Wilson Shurden con quien tiene tres hijos: Sherry, Paula y Walt.

La intención de Shurden en su libro “The Baptist Identity: Four Fragile Freedoms” es identificar los principios bautistas descritos por los estadounidenses bautistas “genes de convicción”, la esencia de ser bautista teniendo como referencia a H. Wheeler Robinson y Edwin S. Gastaud. Shurden presenta cuatro libertades para crear un perfil de la identidad bautista: Libertad de la Biblia, Libertad del Alma, Libertad de la Iglesia y Libertad Religiosa. Shurden describe que estas libertades formaron parte de la conclusión de su libro “The Life of Baptists in

the Life of the World” publicado en el 1985 con la diferencia que discutió cinco libertades en vez de cuatro siendo la Libertad Humana la adicional la que en esta edición dividió su discusión entre la Libertad del Alma y la Libertad de la Iglesia y que la Libertad de Religión la llamó Libertad Civil.

Según Shurden la Libertad de la Biblia se enfoca en el señorío de Jesucristo, así como se revela en la Biblia representando a los bautistas la autoridad religiosa. La Libertad del alma se enfoca en la primacía de la persona reflejando la centralidad bautista de la salvación abarcando a su vez otras áreas del individuo. La libertad de la Iglesia se enfoca en destacar la prominencia de la comunidad de creyentes y la distinción bautista de ser y hacer iglesia. La libertad religiosa es el enfoque bautista sobre la relación de la religión con el Estado. Estos temas los discute por separado en cuatro capítulos para luego presentar un resumen y su conclusión. El libro está acompañado de ocho apéndices que según Shurden le permiten al lector revisar sus interpretaciones del perfil bautista contra otras interpretaciones y descripciones importantes.

Daremos énfasis en este escrito al capítulo tres sobre Libertad de la Iglesia el cual Shurden inicia presentando su definición de “La LIBERTAD DE LA IGLESIA que es la histórica afirmación bautista de que las iglesias locales son libres, bajo el señorío de Cristo, para determinar su membresía y liderazgo, para ordenar su adoración y trabajo, para ordenar a quien perciben como dotado para el ministerio, hombre o mujer, y para participar en el Cuerpo más grande de Cristo, de cuya unidad y misión los bautistas son orgullosamente una parte.”¹ Partiendo de que la iglesia es una comunidad de personas para los cuales Jesús fue su Salvador y Señor, la frase “Libertad de la Iglesia” es una forma de entender el concepto bautista de la iglesia en la cual los bautistas son parte del protestantismo conocido como “Tradición de Iglesia Libre”

¹ Walter B., Shurden. *The Baptist Identity: Four Fragile Freedoms*. (Smyth & Helwys Publishing, 2017) Kindle ed., 33.

Habiendo establecido una definición general de iglesia, Shurden desarrolla el tema en varios subtemas, primeramente, La Iglesia: Libre de seguir voluntariamente. La iglesia es un pueblo con doble promesa, formada libre y voluntariamente. Primero, han prometido seguir a Jesús como Señor de sus vidas y en segundo lugar han prometido ayudarse mutuamente en la lucha para seguir a Jesús como Señor. Estas promesas representan un pacto para los bautistas haciendo un convenio con Dios y entre sí para formar una iglesia bautista. Según el autor siempre ha existido preocupación o confusión sobre la naturaleza de la iglesia, muchos de los primeros cristianos nacieron en la iglesia mayormente al ser bautizados en la infancia en la parroquia del pueblo y de esa manera eran parte de la iglesia. Los bautistas insistieron en el concepto de "Iglesia reunida" que consiste en las personas que tomaban decisiones en conciencia y voluntarias de confesar a Jesús como Salvador y Señor de sus vidas. También para los bautistas la iglesia está compuesta de personas regeneradas o que han nacido de nuevo, pero el concepto de iglesia que más define a los bautistas y que forma parte de sus principios es una iglesia de creyentes- aquellos que se han comprometido voluntariamente a seguir a Cristo y son los que deben ser bautizados, de aquí surge el principio de bautismo de creyentes.

Es importante resaltar lo que expresa el autor sobre la afirmación bautista de la iglesia universal y local. La Iglesia universal es la Iglesia de Cristo formada de personas redimidas por su sacrificio en la cruz, pero a su vez es una Iglesia local porque está establecida en una dirección determinada y se desempeña según su libertad de gobierno congregacional, estilo de adoración y la libertad de llevar a cabo su ministerio a Jesucristo.

El autor expone en otro subtema la Iglesia: libre para gobernar obedientemente. Una de las características principales en el tema de la libertad de la iglesia es el principio de gobierno congregacional. Lo que explica comprensivamente Shurden. Existen varios tipos de gobiernos en

la iglesia según el carácter y doctrina denominacional. Shurden compara el gobierno congregacional de los presbiterianos donde los ancianos de la iglesia son lo de autoridad en contraste con los bautistas cuya autoridad recae en las manos de todos los miembros, no en un grupo selecto o particular, ni en el pastor u obispo, ni en algún líder civil o magistrado, ni en alguna organización o cuerpo religioso como en algunos concilios donde la denominación o líderes jerárquicos asignan a la iglesia el pastor, en el principio de gobierno congregacional es la iglesia en asamblea que elige al liderato pastoral. Pero por encima del liderato humano, la congregación debe estar sometida en obediencia a la autoridad de Cristo.

Shurden amplía lo que conlleva el gobierno congregacional lo cual también determina su membresía, su forma de adoración establece su misión y elige a sus oficiales. Las congregaciones bautistas tienen dos oficinas o grupo de líderes: 1) los ministros que sirven en áreas como música, educación, juventud, niñez, consejería junto al pastorado; 2) los diáconos quienes son los laicos llamados a servir junto a los ministros en nombre de la congregación quien es la que escoge a los que pertenecerán a estos grupos.

Lo anterior pudiéramos verlo como parte de las ventajas o beneficios de un gobierno congregacional pero el autor por otra parte presenta algunas amenazas como la pasividad de los mismos creyentes. El término de pasividad llamó mi atención y Shurden explica que las iglesias locales pudieran caer en un conformidad paralizante aceptando lo que otras congregaciones realizan, dicen o creer y negarse a asumir posturas como creyentes y como congregación lo que es totalmente contradictorio al espíritu de libertad y disidencia bautista. Otra amenaza al gobierno congregacional es la ejecutoria de los autoritarios, el abuso de poder o un concepto jerárquico impuesto por el líder principal destruye el gobierno congregacional y el concepto histórico bautista de igualdad de los creyentes en la iglesia. Sin embargo, el gobierno

congregacional nunca representó o se formuló para que las iglesia se aislaran por lo que en nuestros principios la autonomía e interdependencia son un solo principio.

Shurden hace una crítica sobre la forma o la intención de las organizaciones, convenciones o grupos bautistas que han servido más para desunión que para unificarse o para imponerse sobre las iglesias locales. Por ejemplo, para Shurden es incorrecto teológicamente hablar de “La Iglesia Bautista del Sur” o “La Iglesia Bautista Americana” sino que se debe referir como “La Convención Bautista del Sur” y “Las Iglesias Bautistas Americanas, EE. UU. Su crítica en este aspecto es también a que si un grupo determinado de bautistas, por ejemplo, del sur se reúnen y toman decisiones aprobando resoluciones o mociones estas no deben comprometer a todas las iglesias locales, se afirma nuevamente el gobierno congregacional y la autonomía. El autor propone que los bautistas debieran mirar a encuentros con otros grupos cristianos y entablar en diálogos y compartir ecuménicos. Yo aceptaría su recomendación siempre y cuando la iglesia este convencida y firme en aceptar o coincidir en los pensamientos, opiniones y decisiones cónsonas y alineadas a la Palabra de Dios, nuestro manual de fe y conducta. Podemos compartir en un sentir ecuménico, pero manteniendo las creencias y doctrinas firmes y evitar que el ecumenismo se convierta en un sincretismo religioso.

Shurden aborda a la Iglesia y su libertad de adoración creativa. El gobierno congregacional le da la libertad a la iglesia se establecer su estilo de adoración-su liturgia. No esta amarrada a un patrón u orden en particular. Es por ello por lo que las congregaciones que han realizado cambios en su liturgia u adoración las han llegado a considerar o señalar como liberales porque entienden se han apartado de la liturgia tradicional bautista y concuerdo con Shurden cuando expresa que si por liturgia se entiende que son formas prescritas e impuestas de adoración pues los bautistas (algunos) son sin duda anti litúrgicos. Shurden hace referencia a sus otros temas del libro para

explicar la libertad de adoración expresando que de la manera que la Libertad de la Biblia nos da el derecho de interpretación personal y privada de las Escrituras y como también la Libertad del Alma se traduce en diferentes maneras de conversión personal, la Libertad de la Iglesia representa diferentes maneras y estilos de adoración formales e informales.

Al continuar el tema de adoración bautista, Shurden comparte unos detalles de los componentes particulares de la liturgia bautista o por lo menos lo que debería tener teniendo en cuenta principalmente la participación congregacional. La liturgia bautista en general debería incluir según el autor llamados congregacionales a la adoración, oraciones congregacionales en especial el Padre Nuestro, lecturas congregacionales, citas congregacionales de la Biblia y cantos congregacionales que motiven a la participación de la grey. A la liturgia se le añade las ordenanzas de la Santa Cena y el bautismo por inmersión. El bautismo precede a la participación de la Santa Cena la cual se realiza en la mayoría de las congregaciones mensualmente y para participar de la misma la persona debe ser creyente bautizado y en plena comunión con Dios. Shurden explica el concepto de comunión “abierta” en la cual se invita a participar a todo creyente perteneciente a cualquier denominación, pero existen congregaciones-las menos- que en la comunión “abierta” se incluye a todo el mundo, sea miembro o no, creyente o no, bautizado o no.

La Iglesia también es libre para ministrar responsablemente en y fuera de la congregación. Shurden aclara que cada creyente está en igual de condición con otro creyente en la iglesia local. El pastor no posee la autoridad oficial o constituida de gobernar a los miembros de la congregación esto se debe al principio del sacerdocio universal del creyente. La iglesia local tiene la libertad de decidir la manera en que testificará de Cristo en la comunidad. Conuerdo con las palabras del Shurden en que *“Dios está interesado en algo más que nuestra salvación*

*personal o el crecimiento de nuestras iglesias locales. Dios está interesado en moldear la vida de las personas a través del pueblo de Dios.”*²

En términos generales el libro presenta detalles significativos de la identidad bautista. Shurden recoge asertivamente la historia, aportaciones y los principios bautistas para desarrollar su tesis. El desarrollarlo en cuatro temas principales no significa que solo se enfocó en estos con particularidad, su escrito se movió de manera individual pero también como se entrelazan uno con el otro (de las cuatro libertades frágiles) y de otros principios bautistas a los que aplica. Esto nos demuestra que, aunque pareciera que los principios operan por individualidad en el listado, realmente uno lleva al otro y son parte de todos. Su lenguaje y la manera de exponer el material de manera clara t entendible facilita la lectura y en conjunto con los otros textos del curso fue un complemento efectivo y beneficioso.

En su conclusión el autor muy responsable y atinadamente expone el interés principal de su tesis, y la presenta como la palabra que captura la identidad histórica bautista “libertad”. Las cuatro libertades frágiles que presentó siguen siendo relevantes en la actualidad y mas pertinentes que nunca ya que precisamente la lucha mayor del creyente y la iglesia es defender la libertad en Cristo y diferenciarse del libertinaje del mundo, por esto la fragilidad. Si factores internos (en la congregación) y externos influyen demasiado en la Iglesia está en peligro de ser descuidada, corrompida, desvirtuada, robada y abdicada. Por lo que todo bautista debe conocer la historia que formó la denominación y conocer los principios y sus implicaciones para el tiempo que se formularon y la relevancia en la actualidad para hacer planteamientos correctos; discernir los peligros y atentados contra nuestras libertades y fundamentos; y defender con convicción, seguridad y autoridad nuestros principios y practicas bautista. El desconocimiento, la pasividad,

² Ibid., ed. Kindle, 43.

el descuido, el conformismo, las reinterpretaciones definitivamente exponen la fragilidad de las cuatro libertades fundamentales de la identidad bautista.

Referencias

Shurden, Walter B. *The Baptist Identity Four Fragile Freedoms*. Smyth & Helwys Publishing, 2017.

